

ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico y Literario.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN ESCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

Estudios filosófico-literarios acerca del suicidio.

I.

(CONTINUACION.)

«Ajax, dice Tecmesis, desde que comparto tu lecho, solo pienso en tí. Conjúrote á nombre de Júpiter, protector del hogar doméstico y á nombre tambien de nuestro lecho nupcial que no me abandones ni consentas que tenga yo otro dueño..... Apíadate de nuestro hijo que va á quedar solo privado de tí, de los socorros que reclama la infancia y entregado á la tutela de un extraño. Qué de males va á causarnos tu muerte! Cuando ya no existas ¿quién será mi apoyo?» ¡Viva é interesante deprecacion llena de consuelo y del único consuelo que pueda templar al héroe! Porque en realidad nada endulza tanto la desgracia y alienta á los desgraciados como la idea de poder ser útiles á otros que van á ser mas desgraciados, y la piedad que nos infunde la desgracia agena nos aparta de la desesperacion que acumula en nuestros pechos la tormenta de la desgracia. (1) El estoicismo es por su natu-

(1) Esto que es verdad discurrendo en el orden natural de los sentimientos del corazon humano, se reviste de una sublime grandeza cuando pasamos al orden de sentimientos, en el corazon del hombre regenerado por el Evangelio. No; es de todo punto imposible! El hombre que en el discurso de su vida haya fijado algunas veces los ojos con amor en la imágen del *Varon de dolores*, nunca se persuadirá de que sus desgracias son un título que da derecho á matarse. El hombre mas infeliz de todos no hace si no aplicar sus labios al caliz que apuró hasta las heces. El que se hartó de tristeza y martirios para enseñar á sufrir. ¿Cual es el hombre, insecto perdido en los pliegues del inmenso manto del universo, que se atreva á decir con razon «he sufrido bastante y no quiero vivir mas?»

raleza antidramático y antipoético. Los estoicos á fuerza de comunicar al alma la calma y la firmeza de su sistema, concluyen por hacerla inmóvil; y sus héroes, como no se mueven, tampoco consiguen mover al espectador. En el mundo y en la historia el estoicismo visto de lejos causa efecto. Gusta al hombre, ó por mejor decir, le choea oír una doctrina cuya severidad parece debe escudarle contra toda emocion penosa y que al propio tiempo eleva y fortalece el alma; se complace en admirar el temple de esa adarga, en cuya tersa superficie han de resbalar todos los dardos del mundo. Sobre todo, los caracteres tímidos y débiles se deleitan en el espectáculo de esos hombres en quienes no hace mella el dolor ni la alegría, cada uno desea para sí esa coraza filosófica, creyendo una cosa muy hacedera armarse de punta en blanco para resistir impávido todos los azares de la fortuna. Esta es la razon de que el estoicismo tenga gran boga en las épocas en que la civilizacion ha refinado y debilitado el carácter de los hombres; porque entonces la sociedad atacada de una molicie y afeminacion que quisiera echar de sí, acude al estoicismo y se complace en él como contraste, consuelo y esperanza. La mayoría adopta sus doctrinas hasta que llega el caso de sugetarlas á la prueba que es cuando conoce su falsedad: la miseria de los hombres es la que lleva las cosas al extremo, pero tampoco encuentra en el último resultado que el estoicismo sea bueno si no para hallar la fuerza del morir en regla, nunca el deseo y la fuerza de luchar para aliviar los males de la humanidad. El estoi-

co es resignado pero no conoce la nobleza de los sacrificios; está dispuesto á morir menos en obsequio ó amparo de los demás que en satisfaccion de su orgullo. Caton se mata por no ser esclavo, Bruto porque desespera de la causa de la virtud. Uno y otro se inmolan en las aras de su honor personal y no en las de la libertad. En esto consiste la desgracia ó el flaco de la filosofía estoica. En cierta manera parece como que eleva al hombre; pero al colocarle así sobre el mundo, le separa de él haciéndole inútil á la humanidad. Este legado de estéril heroismo, esta tradicion del suicidio en aras del orgullo, pasa en Roma entre los grandes hombres de generacion en generacion. En tiempo del imperio los estoicos conspiran poco y no se curan de purgar al mundo de tiranos; ponen á cubierto su honor, callando en el senado cuando se pronuncia el fallo condenatorio contra Agripina asesinada por Neron, (1) y suicidándose sin aparato cuando el emperador les manda que mueran. (2)

Si en el mundo aparece inútil é impotente el estoicismo, no gana en eficacia cuando se le transporta al teatro. Intenta el estoicismo, perfeccionar al hombre exonerándole del tributo que paga al placer y al dolor; pero precisamente este tributo constituye el lazo que nos mantiene unidos á la naturaleza y la humanidad. A poco de hacerse inaccesible al gozo y á las penas, el estoico se convierte en una bella estatua de bronce. Y ¿cómo podremos interesarnos por este bronce sin calor y sin color? su pecho no late; su mano no estrecha la mia; es la muerte viva que repele y no conmueve. Por eso en la tragedia del ingles Addisson, á pesar de la hermosura de los versos, la muerte de Caton á nadie interesa ni conmueve.

El suicidio de que hasta ahora hemos hablado, es el que previene de las pasiones ó de la reflexion, tal como nos lo muestra la historia del teatro y de la filosofía de los antiguos. Hay otro género de suicidio mas acreditado en nuestros tiempos, causado mas

bien por la impaciencia y debilidad de las almas, que por la violencia de las pasiones y el extravio de absurdos sistemas. Casi está uno tentado á creer que este género de suicidio es la enfermedad peculiar de nuestra época, y que hasta nuestros dias nunca habia sentido el hombre el influjo de mal tan extraño; pero ya en tiempos antiguos, en la literatura de los P. P. de la iglesia, hallamos pintado este malestar é inquietud que nosotros experimentamos, y al mundo consumiéndose de tedio, en medio del aturdimiento supremo de los goces sensuales y buscando en el suicidio el término mas bien que el remedio de sus males.

En las obras de San Juan Crisóstomo hallamos un personage llamado Estagirio á quien el Santo trata de curar con sus elocuentes consuelos. Estagirio es un monge poseido del demonio de la tristeza, ó como dice el testo griego de la *athumia*, palabra mucho mas significativa que la otra, porque expresa la falta de energia y resorte, el abatimiento, la postracion, ó con mas exactitud el anadamiento del alma. Estagirio era una de esas almas enfermas y agitadas que presumen de elegidas y de estofa privilegiada, solo porque carecen de la fuerza de las almas vulgares; almas que se forjan como los que llamamos ahora románticos goces y penas distintas del comun de los hombres y que llevan al extremo su debilidad é impaciencia, despreciando y envidiando á la vez la sencillez y la calma de las que ellos llaman almas pequeñas y vulgares. Con objeto de librarse de tan angustioso estado, Estagirio se entró en un monasterio. Mas tampoco allí encuentra la paz y alegria que busca; ni podia ser de otro modo porque el hombre que se retira á la soledad solo encuentra al principio en ella lo que á ella ha llevado. Estagirio se lamenta y de un modo muy ansioso, puesto que indica al quejarse uno de los remedios del mal que le atormenta, y demuestra tambien que, como multitud de enfermos, no está para soportar ni su mal ni la medicina. «Lo que sobre todo te aflige, ó Estagirio (dice San Crisóstomo) es el pensar que tantos hombres atormentados por el mal de la tristeza cuando se hallaban engolfados en delicias y pla-

(1) Tacito Anal. 1.º 44.º c. 12.

(2) Ibid cap. 55.

eres, se curaron del todo sin mas que casarse y tener hijos, mientras que tu ni con ayunos, vigiliias y toda especie de austeridades has podido siquiera aliviarte.»

(Se continuará.)

RECUERDOS HISTÓRICOS DE OVIEDO.

(Continuacion.)

El rey Ordoño á pesar de su decidida predileccion por la ciudad de Leon, quiso que en Oviedo, patria suya y de sus progenitores, quedase algun recuerdo de su nombre, y siguiendo la costumbre de la época, espidió en Agosto de 921 su carta de *testamento* ó donacion en favor de la Catedral del Salvador, en la que dice que por el remedio de su alma, no solo la confirma los privilegios y ofrendas que la hicieran sus antecesores, sino que añade crecido número de iglesias, monasterios, villas y heredades de su dominio particular. A Ordoño II sucedió su hermano Fruela, y el gobierno de Asturias recayó en Ranimiro el mas jóven de los hijos de Alfonso el Magno, el que desde luego tomó el honorífico dictado de *Rey de Oviedo*, y asi como sus predecesores, hizo una larga donacion á la Catedral que puede verse en el libro gótico de la misma. Murió Ranimiro en Oviedo el 3 de marzo de 929, y fué depositado en Santa Maria del Rey Casto. Su inscripcion sepulcral estaba truncada ya en el siglo XVI por haberse quebrado la lápida. Su esposa llamada Urraca murió algunos años despues, y sobre su tumba erigida en el monasterio de S. Vicente se escribió

«Aquí descansa la sierva de Dios Urraca, conserva y esposa del Señor Principe Ranimiro, que murió á las once del dia, el lunes veinte y tres de junio, Era nuevecientos noventa y cuatro (Año 956.)

Por las escrituras públicas de aquel tiempo vemos que la ciudad de Oviedo conservaba como dictado de honor el título de *Regia Sede*. Un hijo de Fruela II, llamado Alfonso, apoyado por sus hermanos Ordoño y Ramiro que vivian en Asturias y por muchos habitantes de este pais, tomó el nombre de rey de Oviedo á la muerte de su tio Ranimiro, pero el rey de Leon que era su primo Ramiro II hijo de Ordoño II, corrió presuroso á Oviedo, apresó á los tres hermanos, les hizo quitar los ojos y los encerró por el resto de sus dias en el monasterio de Ruiforco. En 949 volvió el rey Ramiro II á Oviedo con objeto de venerar las reliquias de la Catedral y dar gracias á Dios, por las mercedes con que le colmara y señaladamente por la victoria que habia alcanzado sobre los moros cerca de Talavera. Del reinado de Ordoño III, hijo de Ramiro II, queda en Oviedo un notable monumento en la llamada *Foncalada*. Está construida con la solidez que se usaba

en aquel tiempo, y en ella se ve entallada la enseña de Asturias, esto es, la Cruz de la Victoria con el *alpha* y *omega* y varias inscripciones latinas, repeticion de las que se ven en la citada cruz. (1)

Al año 966 se refiere un suceso milagroso acontecido al obispo de Oviedo llamado *D. Ponce* que era pariente cercano del rey de Navarra *D. Sancho el Mayor*. Dicese, pues, que intentando con indiscreta curiosidad, abrir el arca de las reliquias que desde los tiempos del rey Casto, permanecia en la Cámara Santa, fué detenido por un resplandor divino que le dejó ciego por largo tiempo. En 984 el terrible *Almanzor*; (2) *Hagib* ó primer ministro del Califa de Córdoba *Hixen II* cayó sobre Leon con poderosa hueste, y Bermudo II el *gotoso* que reinaba á la sazón, hubo de abandonar su corte y refugiarse en Oviedo á donde trajo tambien las reliquias de los Santos, los vasos sagrados y los cuerpos de los reyes sus predecesores. Desde aqui despachó embajadores al rey de Navarra y al conde de Castilla para invitarles á reunir con el suyo sus ejércitos y marchar en busca del enemigo comun. (3) En 997 murió en Oviedo la reina doña Teresa, viuda de Sancho I el *gordo*, y fué enterrada en el panteon del Rey Casto, en el que se le dedicó un sencillo epitafio. Esta piadosa señora que desde la muerte de su esposo habia tomado el velo en el monasterio de San Pelayo de Leon que habia fundado, viniera á Oviedo tambien huyendo de Almanzor, y fijara su residencia en San Juan de las Dueñas, de cuyo monasterio fue elegida prelada. Habia transportado desde Leon los cuerpos del niño martir San Pelayo que por su diligencia se trajera de Córdoba, y el de *San Vicente* mártir y abad del monasterio de San Claudio de Leon. Uno y otro fueron depositados en la Cámara Santa, donde aun permanece el segundo. En el mismo año volvió Bermudo el gotoso á Oviedo con objeto de pasar la Semana Santa en esta devota ciudad y reunir cortes. Al mismo tiempo hizo una copiosa donacion al monasterio de San Juan de las Dueñas, y por causas desconocidas para nosotros mandó prender al prelado de Oviedo *D. Gudesteo*, en un castillo de Galicia, donde permaneció tres años. Por esta época el insigne monasterio que acabamos de nombrar que estaba reunido al de San Vicente, y era por lo mismo de los llamados *duplices*, habia llegado al mas alto grado de esplendor, pues en él vestian la cogulla las princesas y reinas viudas que querian consagrarse al claustro, y se educaban como en los tiempos mo-

(1) Hace pocos años fué restaurada esta fuente por la comision de Monumentos históricos.

(2) El-Mansur, título muy honorífico entre los musulmanes y que se interpreta el Victorioso, el Defensor, ayudado de Dios.

(3) Esta importante combinacion tuvo efecto y dió por resultado, algun tiempo despues, la derrota y muerte de Almanzor, en la célebre batalla de Calatañazor.

dermos las doncellas nobles. El Abad de San Vicente llevaba como un dictado honorífico, el modesto título de *Capellan* del monasterio de S. Juan de las Dueñas; las religiosas salían de la clausura frecuentemente, no solo á orar en la capilla del Rey Casto, (1) sino también á ser madrinas de pila, y la priora á los negocios de la comunidad.

(Se continuará.)

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

△ EL ALMA.

¿A dónde vas alma mía?
¿Por qué perdiste tu hermosa
y dulce calma?
¿á dónde vuelas sin guía?
¿dónde vas tan presurosa
pobre alma?

¿Qué nueva ilusión dorada
con suave y bello color
te enamora?

¿buscando vas agitada
loca esperanza de amor
engañadora?

Dices que no es loco amor
el que te guía en tu vuelo
misterioso,
que es un amor sin dolor
puro, como el mismo cielo
delicioso:

¿No ves esa flor rosada
como se inclina marchita
tristemente,
y su corola agostada
el aura suave agita
dulcemente?

¿Sabes, tu pobre alma mía,
lo que á esa flor tan pura
deshojara?
¿lo que causó su agonía
y su belleza y frescura
arrebatará?

Al cielo elevó la frente
buscando del sol radioso
la luz clara,
y del sol el fuego ardiente
su caliz fresco y hermoso
marchitara.

¿Ves la paloma nevada
al cielo azul presurosa
alzar el vuelo?

¿La ves que ya fatigada
moribunda y dolorosa
cae al suelo?

¿Tu quieres, alma querida,
quieres, tu, como la flor
pura y hermosa
ajar tu preciosa vida

yendo tras un loco amor
tan afanosa?

Tu cual paloma inocente
quieres volar hácia el cielo
del amor

y sin llegar cruelmente
vendrás á caer al suelo
con dolor.

Del cielo son los amores
y volando á ellos vamos
con locura;
sufriendo inmensos dolores
y nunca, nunca llegamos
á su altura.

Ven alma mía y reposa
y ese tu dorado ensueño
ve olvidando;
tu fatiga dolorosa
pueda consolar un sueño
dulce y blando.

Amalia J.

FANTASIA.

(Dedicada á mi mejor amigo Aureliano Valdés.)

Cuando del cielo prendida
estiendo la negra noche
de polo á polo sus alas
estrelladas, sobre el orbe,

Con una mano colgando
su antorcha en el horizonte,
y mostrando con la otra
la eternidad á los hombres;

Cuando en silencio natura,
cual sensitiva, se encoge,
y en su ancho seno, del día
se adormecen los rumores:

En esa quietud solemne,
cuando el alma se recoge
en honda meditacion
que sus potencias absorbe...

¿Qué melancólico acento
en mi pecho se alza entonces,
como el recuerdo espirante
de los ya pasados goces!

En mi cabeza vibrando,
resonar lejano se oye,
cual del reloj de un convento
solitario, tristes sonos.

A quienes de entre las sombras
de negro escondido bosque,
su frente alzando, los ecos
estremecidos responden;

Y súbito en torno mio
con fantásticos clamores
se alzan en nubes de nácar
mil ondulantes visiones,

Que en sus alas transparentes
de rutilantes colores
sonriendo me arrebatan
por un mundo de ilusiones:

Espléndido y puro cielo
do vaga, aérea se esconde
la esperanza de los vates
en rosados pabellones:

Espejo en el que ríelan
la hermosura y los amores
y cuanto bello y sublime
comprender pueden los hombres:

Allí mi espíritu vive

(1) El día de la Natividad llegaban al altar mayor de la catedral.

sin sentir el duro roce
del tiempo que silencioso
en letal olvido corre,

Como los rayos del sol
en el piélago salobre
cuando con trémulo brillo
en occidente se pone.

Alli mi vida resbala,
cual céfiro fresco y mole,
en tranquilo arrobamiento
sobre océanos de flores

¡Cuánto es dulce divagar
entre mágicos fulgores
por aquellas encantadas,
indescriptibles mansiones,

En que todo es armonía,
brillo y plácidos olores,
aliento de los querubes
que hechiza los corazones!

II

¡O adorada virgen mia
que, invisible y halagüena,
flotas en esta risueña
y vaporosa region,
como la brisa de gloria
que del cielo se desprende
y leda à besar desciende,
del poeta el corazon.

Misteriosa voz del cielo
que, del tiempo en los albores,
arrullaste los amores
divinos de Eva y Adam,
y que ahora dolorida
ay! traes á mi memoria
aquel ensueño de gloria
que emponzoñara Satan.

Murmullo del universo
que, en el lago, en la enramada,
en la roca, en la cascada,
en el viento y en la mar,
recuerdas las armonias
del perdido paraíso
en que Dios la cuna quiso
mecer de la Humanidad.

Tu, que al final de los siglos
hallaras eco bendito
en el cóncavo infinito
de la alta inmortalidad,
zumbando sobre el inmenso
panteon en que se hundan
los orbes y se confundan
Bajo el ceño de Jheová.

Suspiro de la memoria,
sonrisa de la esperanza
que columbra en lontananza
dorado nido de amor:
tu que me llamas y dices:
¡Templo del vate es su tumba!
Con eco que en mi retumba
embriagando el corazon.

¡Luz de mis sueños de rosa!
¡O virgen de mis amores
que, ornada de blancas flores,
giras en torno de mi!
Ven y en tus mórbidos brazos
estrechado me arrebatá
por ese cielo de plata
esmaltado de rubís.

¡Oh adorada poesía!
¡Deja que aspire el aroma
que tus labios de paloma
sembrando van por do quier!
¡Oh! que viva en ellos preso
y su mágica ambrosía
fomento del alma mia

la regalada embriaguez.

En tu plácido regazo
sobre un mar de rosea lumbre
mézame yo en esa cumbre
de nácar y de cristal,
do tus miradas de fuego
mi férvido pecho alienten
y los celages ahuyenten
que me quieren rodear.

Alli en estro rebosando
esparceré por el viento
canoro inmortal concento
que baje hasta el mundo vil;
y al levantar los mortales,
para escucharme, su frente
me verán, cual sol luciente
en el sublime cenit.

Quedarán en su carrera
las estrellas suspendidas,
cual por la mágia atraídas
de mi sonoro laud;
y los genios que las rigen
cercándome con presteza
pondrán sobre mi cabeza
radiante cerco de luz.

¡Oh placer! Mas ¡ay! un día
al ocaso descendiendo
en él me iré sumergiendo
para nunca mas volver.
¡Ay de mí! ¿Qué seré entonces?
Pero una zona dorada
con mi cifra desplegada
tras mi huella dejaré.

Las edades voladoras
doblando ante ella sus frentes
pasarán y reverentes
mi nombre repetirán.
Y encima de mi sepulcro
besando su grave losa
de siemprevivas preciosa
guirnalda colocarán.

III

Virgen celeste que mi vida encantas
¡O llama de mi gloria refulgente!
cuando con pompa funeral se asiente
sobre mí la callada eternidad;
Con tus lágrimas riega mi memoria
y de cien bardos con las harpas de oro
que el aire rasguen en planir sonoro
arrulla entonces mi infinita paz!!!

Nueva 20 de junio de 1853.

Gumersindo Laverde Ruiz.

SECRETOS DEL CORAZON.

Si al velo nocturno miras,
ó allá en la sombra sepultas
vaga mirada, y suspiras
en profunda distraccion,
¿es, hermosa, que me ocultas
secretos del corazon?

¡Ay! que la estrella encantada
de un tierno amor te desvela
reflejando en tu mirada
la llama de una pasión
que á tu pesar me revela
secretos del corazon.

Goza, inocente, si el peso
del mal aun desconoces,
goza ese oculto embeleso
y esa tan pura emocion,
primeros divinos goces,
secretos del corazon.

Pero si han de hacer, hermosa,
que tus pesares aumenten,
jamás de amor ambiciosa
logres saber lo que son,
porque jamás te atormenten
secretos del corazon.

T. G. del Real.

VARIEDADES.

ÉL Y YO.

(Conclusion.)

La nocturno-filarmonica comparsa cruzó á lo largo de una calle estrecha y tenebrosa, torció sobre la izquierda é internándose por las oscuras fauces de una tortuosa y reducida callejuela, concluyó por situarse ante los salientes balcones de un elegante edificio. Asmodeo caminaba á mi lado un si es no es, amostazado y taciturno; resultado, segun pude deducir de lo que allá entre sus dientes murmuraba, de haber contemplado muy de cerca el tierno cuadro de la felicidad conyugal; pero al notar que su prometida tarea de levantar las techumbres iba á principiarse de nuevo, desarrugó el entrecejo y acarició su barbilla, y se animaron sus ojos, y, en fin, la característica y burlona sonrisa volvió á lucir en sus labios. Consultadas las páginas del *Guia* (*Guia* por cierto de inestimable precio) nos dieron el siguiente informe:

—Calle de... (nuestros amables suscritores pueden bautizarla con el titulo que gusten), número... (desde la unidad hasta el millon, quedan autorizados para elegir igualmente), familia *proprietaria* compuesta de los individuos siguientes:

Don Lucrecio Rollizo de los Tábanos, estatura cuatro pies y tres pulgadas, grueso y redondo cual un odre repleto, ojuelos de buen gorrion fiero y vigilante *Argos* de su hija y predicador eterno de su esposa.

Doña Amable Paciencia de los Santos, rostro indefinible y enjuto, bondadoso mirar y perpétua cantora de los gozos de la bienaventurada Santa Genoveva, víctima sacrificada en aras del matrimonio.

Señorita *Doña Lánguida Atractiva*, niña de 19 primavera, rostro pálido, cabellos negros, ojos azules, modales de abandono, pausado y melodioso lenguaje y un talle tan esbelto y afinado que podría pasarse *in casu necessitatis* por el ojal de un

chaleco cual la dorada llavecita de un reloj...

—¡Cuerno con el delicado talle de la chical es clamé yo al escuchar tan hiperbólica descripcion.

—¿Qué, os asustais, señor periodista novicio? respondió al punto Asmodeo; pues á fé mia os aseguro que de ningun modo lo hariais si supieseis el medio que se ha empleado para llegar á ese fin. Cuando la hora de las visitas ó del paseo se acerca, cuando la señorita doña Lánguida Atractiva ha dado ya su última mano á su brillante peinado y los cosméticos y perfumes han ejercido su oficio, entonces comienza el del papá don Lucrecio: el pobre hombre principia á introducir el herrete del cordon por los numerosos ojales del corsé, y cuando á los últimos llega ¡aquí está ello! hinca y apoya su pie contra la cercana pared y agarrando el cordon entre sus dos manos, aprieta y estira y estira y aprieta hasta que la comprimida respiracion de Doña Lánguida y el sudor que de la paternal frente brota, le da á conocer que al fin se ha terminado su tarea. Es verdad que algunas veces salta el cordon en pedazos, y el suelo del edificio se estremece á impulsos del choque que á este fracaso sucede; pues el papá-doncella mide la estancia con sus obesas espaldas; pero esto pasa pronto, y luego el placer de llevarla á su lado en el paseo tan esbelta y tan hermosa, y el derecho de ir lanzando á diestro y siniestro aterradoras miradas á todos los gabilanes que cruzan acechando aquella blanca paloma, hasta para resarcirle del deterioro de sus costillas con rédito exorbitante.

—¡Feliz padre! ¡Feliz hija! Proseguid mi buen Asmodeo, le dije yo admirado al escuchar tal relato, proseguid la numeracion de los individuos que componen tan singular familia.

—Para qué? No prosigamos: los restantes no interesan ni ejercen papel ninguno en la presente comedia. Ea, manos á la obra, haceos todo oidos y todo ojos, pues ha llegado el momento de levantar el telon.

El redoble del pandero habia vuelto á escucharse y los vagabundos hijos de la armonia, habian dado principio á una preciosa polka importada de allende de las riberas del Manzanares.

Levantado el techo del edificio, Asmodeo mostró á mi vista varias habitaciones lujosamente adornadas; pero como por arte del burlon diablillo, mis miradas iban siempre á fijarse sobre las que ocupaban los héroes que debieran salir *à tablas*, advertí una entre todas á la que aquellos afortunados mortales que refrescan sus labios con las inspiradoras aguas de Helicon y cabalgan á brida suelta sobre el Pegaso, llamarian, si no me engaño, bella mansion virginal ú adorable Santuario de la inocencia.

La hermosa niña que la habitaba, ó lo que es lo mismo, la señorita doña Lánguida Atractiva al escuchar los primeros acentos de la orquesta (la que sin duda aguardaba) brincó sobre su lecho,

restregó suavemente sus ojos y veloz cual gacela del desierto, saltó sobre la mullida alfombra que cubria el suelo de su virginal estancia. Y aquí hubo de cerrar involuntariamente mis ojos de tal suerte, que cuando á abrirlos volví, doña Lánguیدا se hallaba ya vestida con una bata de amarillo percal y oculto el arremolinado cabello bajo un pañuelo de seda. A tientas y despacito comenzó entonces á andar la bribonzuela y logrando encontrar la puerta que comunicaba con las habitaciones exteriores, salió paso entre paso, apoyando sus delicadas manos sobre las cercanas paredes ó sobre los muebles que á su tránsito encontraba, y cuyos sitios reconociera de antemano; pero el bribon de Asmodeo se me deslizó sin ser visto desde la nube en que conmigo se hallaba, y trastornando unas cuantas sillas que columbró allí inmediatas, las colocó en el sitio porque debiera cruzar la ninfa de *esbelto talle*: y de tal modo lo arreglara el hijo de Belcebú, que cuando esta llegó á su encuentro, aunque sus manos caminaban siempre á vanguardia á guisa de pobre ciego sin lazarillo, uno de los malditos asientos cayó á lo largo impulsado por el roce de sus vestidos, produciendo un ruido que heló la sangre en sus venas (á pesar de lo caloroso de la estacion) y que la obligó á detenerse y á prestar atentamente su oído por si algun rumor mas lejano, le indicaba que aquel habia sido oído por algun doméstico y vigilante guardian. Pero gracias á su fortuna se desvaneció este temor, y la niña volvió de nuevo á proseguir su camino. Al fin llegó á uno de los salientes balcones del edificio, y con pausado movimiento levantó los pestillos que al suelo sujetaban sus persianas; pero ¡ay! poco debia haber sido su tino, ó el diablo lo contrariaba, puesto que al levantarlos exhalaban un penetrante chirrido que hizo que flaqueasen sus piernas, y la obligó á estremecer de espanto y de temor...

Brillaba suavemente la luna esparciendo una dulce claridad y una alhagadora brisa, precursora de la mañana soplaba de cuando en cuando. La esbelta Doña Lánguیدا lanzó de su pecho una muy apagada tosecita que sin duda debiera ser un reclamo, pues un segundo despues, uno de los que rasgueaban en las guitarras, corrió presuroso hácia el balcon donde se hallaba la niña, y encaramándose por las torneadas rejas de las ventanas logró subir hasta él.

Ahora, lectores míos, benévolos o no benevolos linfáticos ó nerviosos del bello sexo ó del xexo no bello ¿quereis que os regale los oídos con los melifluos y mútuos requiebros con que se habrán regalado estos felices súbditos de la señora Doña Venus, y del señor Don Amor? supongo que todos y todas los habreis escuchado y pronunciado mil veces, y puesto que es así, y que comedia una vez esta ya no agrada, y las columnas de este periódico son muy cortas, me dispensareis si á parlos en silencio yo me atrevo.

Cuando la conversacion hubo degenerado de fria en animadisima (por supuesto *sotto voce*) y cuando los ademanes y las reiteradas protestas me demostraban el colmo de aquella mútua pasion, se le ocurrió á mi infernal compañero acariciar mi desnudo pescuezo, con un agudo pellizco que me hizo ver mas estrellas que en aquella noche habia.

— Eh, señor Asmodeo, os advierto por la primera vez, que no me agradan vuestros halagos ¿lo entendéis? exclamé yo enfurecido.

— Ja, ja, ja, ja.... Amenazas á mí? Vamos, callaos por favor; señor babalicon, señor palurdo, os estais dos horas papando moscas y escuchando las insulseces de esos dos tontos; y si yo no fuera tan bueno, la mejor de las escenas se os pasaria por lo alto. Dirigid hácia allí vuestras miradas, y decidme pronto lo que vuestros ojos perciban.

— ¡Ay mi bondadoso señor, é ilustre hermano de Astharot, desdichados de esos dos pobres amarrelados! Saliendo de una de las habitaciones lejanas, veo brillar una luz, conducida por un caballero en paños menores, grueso y pequeño cual el celebrado escudero de D. Quijote.

D. Lucrecio Rollizo, pues que sin duda no es otro, empuñando un robusto baston en la siniestra mano, se dirige hácia este sitio caminando tan silencioso cual la ensortijada culebra sobre el cespéd ¡Ay infeliz de su hija! y ¡ay mas infeliz aun del pobre que la requiebra!

Una voz acatarrada y nasal cantaba entonces en la inmediata esquina de la calle el siguiente y muy conocido estrebillo.

Corre que te coge el toro,
Echale galan la capa
Súbete niña al tablero.
Que si te pilla te mata.

Corre, sí, corre murmuraba yo, no digo corre, vuela desdichado tocador de bandurria y atrevido amante, toma al instante soleta y brinca de ese balcon aunque te rompas las piernas, porque sino muy malas te las anuncio. Y tu irreflexiva doncella, Lánguیدا en mal hora nacida, ¿no presientes que el que te arregla el corsé te arreglará las espaldas, si el recuerdo de tu sin par hermosura no contiene el impulso de su furor?....

El diablo entretanto permanecia á mi lado sosegado y silencioso; pero de repente lanzó una estrepitosa y hasta entonces comprimida carcajada, á la que respondió un fuerte choque como de palo de roble sobre costillas ajenas, y luego un grito de dolor y un ¡ay!... tan desfallecido que hubo de llegarme hasta el centro del corazón. Mi profecía se habia cumplido. D. Lucrecio Rollizo de los Tábanos habia sorprendido in fraganti á dos amantes y el cetro de su justicia habia caido sobre los hombros del criminal. Este se precipitó desde el balcon á la calle, y doña Lánguیدا se desmayó en los brazos de su *Cervero* y los insultos y los gritos con que este denostaba al

gado amante y algunas veces á su blanca paloma brotaban tan á torrentes de sus pulmones, que sucedió todo esto en menos tiempo que el que yo necesito para escribirlo y que si allí se hubiera hallado un taquígrafo, hubiera podido formar con los mencionados elogios un muy voluminoso diccionario. Poco despues y cerrados ya los malhadados balcones, doña Amable Paciencia, señora igualmente en paños menores, salia presurosa de su cuarto entre aturdida y soñolienta. Entonces volvieron á sucederse reproches á reproches, gritos á gritos, y á la instrumental orquesta siguieron ccros de letania y aguas olorosas y escitantes esencias, y al fin como era de suceder, copiosas lágrimas y sollozos y mil protestas y juramentos.

¿Qué habrá sido de doña Lánguida, lectores míos? Habrá sin duda vuelto de su desmayo, su papá D. Lucrecio, se habrá tambien aplacado; y vuelto á apretarla el ajustado corsé, y su mamá y esposa respectiva la señora doña Amable Paciencia, proseguirá recitando los gozos y dolores de su bienaventurada predilecta.

En cuanto á los músicos, se esparcieron y tomaron las de Villadiego, á los gritos de D. Lucrecio, como bandada de gorriones al escuchar el tiro del cazador. Media hora despues cada uno dormia profundamente en su lecho, escepto el desdichado amante cuyas piernas se resentian algun tanto de lo fuertito del salto.

No teniendo desde entonces Asmodeo y yo ninguna música alhagadora al compás de cuyos acentos pudiéramos sorprender los secretos de la ovetense poblacion, convenimos en retirarnos á descansar á nuestro respectivo albergue.

—Pero antes, me dijo el hermano de Astarhot, veamos quién era el que hace poco cantaba *aquella* hermosa coplilla. Descendimos hácia el suelo, y recostado sobre un enorme guarda-canton, contemplamos durmiendo á pierna tendida y roncando á lo buey que muge, un progimo enteramente feliz en aquel momento, puesto que el olorcillo que de sus labios exhalaba, procedente del jugo cuyos efectos esperimentara el primero el buen patriarca Noé, me recordó aquel refran; *que el vino causa el olvido y alegra los corazones.*

—Y ¿aquella abierta é iluminada ventana de aquel miserable edificio que allí á la esquina se mira? decidme por favor qué significa, mi buen Asmodeo.

—Ps! nada, señor periodista: un pobre hombre con cinco pequeños hijos que acaba de tomar soleta hácia el otro mundo; su viuda tambien se halla enferma en su cama, y el niño mayor atacado de viruelas. No es nada, señor periodista, señor curioso, no es nada.

Y sin mas hablar nos despedimos hasta otro dia, reconociéndonos por mútuos servidores, haciendome él una muequecita con sus labios al ale-

jarse, y reflexionando yo sobre los continuos contrastes que en este mundo se observan, y sobre la feliz casualidad que me habia proporcionado el singular y apeteuido honor de renovar el paseo en otro tiempo dado por D. Cleofas, con el ilustre y celeberrimo hermano del buen diablo Astarhot.

AURELIANO VALDÉS ACHUCARRO.

Aunque impropio del carácter de que por ahora se halla revestido nuestro periódico, como la causa que á ello nos obliga, recae indudablemente en beneficio de la clase mas numerosa de nuestra sociedad ovetense, vamos á participar á nuestros suscritores el siguiente y laudable pensamiento que se nos ha comunicado.

Nada mas justo que tras continuos dias de trabajo y de fatigas, algunas horas de entretenimiento y de solaz, vengan á enjugar los sudores de nuestros apreciables y laboriosos artesanos. Las costumbres de estos, nada tienen de reprehensibles: al contrario, la esperiencia diariamente nos acredita que estas son altamente plausibles y morigeradas; pero la constante asistencia á un punto en que al mismo tiempo que un variado é ilustrativo recreo encuentre esta estimable porcion de nuestra sociedad, un medio de dulcificar y ennoblecer aun mas, si posible fuese, sus propios sentimientos, ejerceria ciertamente un influjo muy marcado en el gobierno interior de sus familias. Este ha sido el objeto que ha impulsado á varias personas de esta capital á concebir el pensamiento de fundar una *Sociedad Lirico-Dramática*, á ejemplo de las que anteriormente han existido aqui en Oviedo, y que hoy existen en la mayor parte de las provincias y ciudades de nuestra España. El incremento que la poblacion ha tomado, se hace notable de algun tiempo á esta parte, y este incremento, no solo se ha realizado en las personas, sino tambien en los intereses materiales y morales de las mismas. Es por lo mismo muy digna de elogio la proyectada creacion de la referida sociedad, y atendiendo á los elementos disponibles y á las ventajas que de ella pueden brotar, recomendamos á sus autores su mas pronta ejecucion, y les deseamos un éxito digno de sus filantrópicos designios.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes 6 reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs
En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.
Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

1853

DIRECTOR, D. Ramon Huerta Posada.

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., calle de San Francisco, núm. 1.